UNIVERSIDAD
RAMON LLULL

ACTO DE RELEVO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD RAMON LLULL

30 de septiembre de 2022

Discurso del Dr. Josep Maria Garrell Guiu, rector de la Universidad Ramon Llull

Presidente del Patronato, rector electo, autoridades, señoras y señores. ¡Buenos días!

"Dicen las estrellas, que los fugaces somos nosotros". Y precisamente esto es lo que hoy nos convoca. Las personas estamos de paso, y las instituciones perduran. Celebramos hoy un relevo al frente de nuestra Universidad, en el plazo y calendario previstos y con toda la normalidad institucional, como no pudiera ser de otro modo.

I) Felicitación al nuevo rector y a su Equipo Rector

Mis primeras palabras hoy son para felicitar al nuevo rector y a su equipo, que —a propuesta suya— fue nombrado por el Patronato de la Universidad el pasado martes y que iniciarán su mandato mañana día 1 de octubre. Algunos se estrenarán en el cargo, como es el caso del nuevo rector, de la nueva vicerrectora de Ordenación y Calidad Académica —que se incorporará al Equipo Rector— o del nuevo vicerrector de Investigación e Innovación; mientras que otros renovarán el cargo como es el caso de la secretaria general o del vicerrector de Relaciones Internacionales y Estudiantes. A todas y todos, y muy especialmente al nuevo rector, les deseo toda la suerte y aciertos del mundo. Sus aciertos serán aciertos para toda la Universidad y, por consiguiente, motivo de satisfacción. Estos años en el Rectorado me han enseñado que los aciertos de un Equipo Rector, los aciertos del Rectorado, suelen generar oportunidades para toda la Universidad a medio y largo plazo; mientras que los errores del Rectorado suelen tener efectos negativos en el corto y medio plazo. Si me permiten la simplificación, la primera prioridad debe ser minimizar el número de errores, a pesar de transitar con frecuencia por caminos desconocidos. La prudencia, la reflexión, el debate, el pensamiento crítico, la ausencia de precipitación y la paciencia acostumbran a ser los mejores compañeros de viaje.

El nuevo rector sabe que me tendrá a su lado para lo que precise, pero mi tarea a partir de mañana —y durante un tiempo— es “dejar paso”. Sé por experiencia que el encaje de un antiguo rector en su universidad no siempre es fácil. Son muchos años de opinión y de toma de decisiones. También son muchos años en el desempeño de un cargo que tiene mucha exposición y en el que, lógicamente, nunca se complacen los gustos de todos.

John Kroger (antiguo rector de una universidad norteamericana) publicó un artículo en 2018 titulado “The Toughest Job in the Nation” en “Inside Higher Education que se ha hecho bastante famoso en determinados círculos de rectores de varios lugares del mundo. El artículo explica, y comulgo bastante con su tesis, que este trabajo —el de rector, y por extensión el de todos los miembros de un equipo rector— no es sencillo; que resulta muy complicado encontrar un equilibrio entre lo que se quiere hacer, lo que se debe hacer y lo que se puede hacer; que el juicio (o el balance) lo emite mucha gente que a menudo tiene puntos de vista contrarios; que la gobernanza no puede ser más que compartida, que las leyes y la regulación a menudo no ayudan, que la autonomía real es muy limitada, y que los recursos económicos nunca son suficientes. No estoy de acuerdo en que sea, ni de lejos, uno de los trabajos más duros en el sentido estricto de la palabra. Pero sí convengo en que se trata un trabajo complejo que se ha ido profesionalizando con el paso de los años; que uno aprende ejerciendo y que independientemente de la duración de los mandatos, cuando crees que estás más preparado que antes para desempeñar el cargo, debes dejarlo.

Así pues ¡Felicidades, suerte y acierto al nuevo rector y a su equipo!

II) Echando la vista atrás

Estas últimas semanas, por no decir meses, muchas personas me han preguntado: "¿Qué balance haces de estos años?" Siempre pienso que no es bueno el análisis “en caliente” y que es necesario poner tiempo y distancia a los hechos para poder analizarlos y evaluarlos. Sin embargo, sí puedo decir que desde un punto de vista personal y profesional, y hablo de maduración y crecimiento, mi balance es bueno o muy bueno. He tenido un trabajo que me ha brindado la oportunidad de conocer a muchas personas y muchas oportunidades de aprender. El balance institucional no me corresponde a mí, más allá de que yo —desde mi ya clásico inconformismo y casi enfermiza autoexigencia— tenga mi propia opinión. Por “balance” se suele entender lo que uno ha hecho o ha dejado de hacer y que ha tenido un impacto en un sentido o en otro. Los que me conocen, y aquí hoy hay ante todo personas que me conocen bien o muy bien, saben —sabéis— que soy persona de equipo y por ello creo que los éxitos son colectivos. No quiero rehuir ningún tipo de responsabilidad. Sé que cuando uno asume un rol de liderazgo los aciertos son mérito de todos mientras que los errores son responsabilidad propia. Así es. Pero la evolución que nuestra universidad ha tenido en los últimos años es el resultado del trabajo y del esfuerzo de muchas personas, del Equipo Rector, por supuesto, y también, lógicamente, del rector. Una evolución que se arraiga en el pasado y se construye desde una realidad previamente existente. Siempre debemos tener presente que nuestra vista no alcanzaría a ver tan lejos como alcanza si no nos hubiéramos subido a hombros de gigantes, a los hombros de las personas que nos ha precedido. Más aún en instituciones universitarias que suelen tener una inercia importante.

Año tras año hemos presentado la memoria de la Universidad y el nuevo equipo hará lo propio el próximo 10 de octubre en el IQS hablando del curso que ahora hemos cerrado. La suma de estas memorias objetiva lo que llamamos “evolución”. Hay cosas medibles y otras que difícilmente se pueden medir y que son igual o más importantes que las anteriores. Pero unas y otras dibujan una universidad dinámica y que se reinventa, que se enfrenta a los retos e intenta anticiparse al futuro al construirlo.

En la última década, todos los indicadores han tenido una evolución positiva. La oferta formativa se ha multiplicado y diversificado, hemos crecido en número de estudiantes en casi todos los tramos formativos, hemos pasado de algo más de un 10% de estudiantes internacionales a un 25%, la innovación y la calidad formativa se han institucionalizado, ha mejorado la empleabilidad de nuestros egresados, la estrategia de investigación se ha consolidado y todos sus indicadores se han multiplicado (algunos han crecido un 300%), la transferencia de resultados de la investigación, sus procesos y estructuras y el objetivo de la innovación se han incorporado completamente a la agenda ordinaria. Y, evidentemente, todo aquello que cada vez más las universidades también debemos hacer y que va cogiendo forma de cuarta misión se ha ido extendiendo y incorporando a nuestro ordinario, a nuestro día a día. Me refiero, entre otras muchas cosas, a la cultura, la cooperación, la sostenibilidad, la igualdad, la identidad, la solidaridad, la vida en el campus, etc. Ni puedo ni quiero dejar de decir que la inspiración cristiana de nuestra universidad debe guiarnos para contribuir a formar a los mejores profesionales que el mundo necesita. Aquellos que ponen su capacidad y sus “talentos” al servicio del bien común.

Y todo esto ha sucedido transitando crisis y momentos nada cómodos. También momentos en los que uno siente que hay oportunidades de construir de forma proactiva. Como decía, hemos vivido un poco de todo: desde crisis económicas a crisis sociales y políticas sin parangón en las últimas décadas en nuestro país, hemos vivido momentos de una hiperactividad legislativa no necesariamente orientada a facilitarnos el trabajo y hemos vivido también momentos para definir y construir marcos de futuro entre todos; hemos sobrevivido a

una pandemia, hemos aprendido y mejorado de la necesidad y de la urgencia; y cuando todavía notamos los efectos de esta pandemia y la recuperación está muy lejana, una guerra estalla a las puertas del corazón de Europa. Un drama humanitario, como ocurre en todas las guerras, que también genera gran incertidumbre y una muy preocupante inestabilidad mundial en la que toda predicción sobre su evolución puede estar equivocada.

Desde el punto de vista institucional, el balance colectivo de la evolución de nuestra Universidad Ramon Llull, como una universidad federal que reúne varias almas, es —desde mi punto de vista— de bueno a muy bueno.

Los retos, si me lo permiten, son ingentes. Tenemos, como tienen todas las instituciones, retos internos que resolver y que, evidentemente, ahora no es ni el lugar ni el momento de enumerar. Hemos dejado bastantes cosas escritas sobre estos aspectos por si pudiera ser útil en el futuro. La Universidad Ramon Llull y el resto de las universidades de Cataluña, del Estado y de buena parte de Europa, debemos enfrentarnos a importantes retos colectivos. Algunos ejemplos pueden ser: un entorno legislativo que no nos ayuda, unos costes crecientes, la diversificación de la formación superior (y entendamos “diversificación” en todas las dimensiones, también en cuanto a formatos y agentes), la digitalización, la globalización, la formación a lo largo de la vida, la profesionalización de la investigación y sus costes, etc. No me corresponde ya a mí hacer propuestas de cómo abordarlos.

Hoy es la última ocasión que tengo como rector de la universidad para reconocer y agradecer el trabajo, la dedicación, el compromiso, la lealtad institucional y la complicidad a todas las personas que hacéis posible día tras día esta realidad universitaria. Nada de todo lo que se ha hecho ni nada de lo que he dicho habría sido posible sin vosotros. ¡Muchas felicidades y muchísimas gracias!

III) Agradecimientos

Procedo ahora al capítulo de agradecimientos y que es la parte central de lo que hoy quiero decir. Es el momento de dar las gracias a las muchas personas y las muchas instituciones con las que he compartido andadura. Como no puedo extenderme mucho, me será imposible citar a todas las personas y a todas las instituciones a las que tantas cosas siento que tengo que agradecer. Me centraré primero fuera de la URL y dejaré para el final la mirada interna.

Como es bien sabido, a las universidades nos aprueba —o reconoce— una ley, y desarrollamos una actividad absolutamente regulada. Hay leyes y decretos que deben cumplirse y hay gobiernos que administran el sector. Por tanto, la relación con los partidos políticos, con las diferentes fuerzas parlamentarias y con las diversas administraciones públicas es necesaria, es frecuente y, a menudo, es intensa. Hoy aquí nos acompañáis un nutrido grupo de altos cargos actuales del Departamento de Investigación y Universidades de la Generalitat de Cataluña, encabezados por la secretaria general ya que la consejera está en estos momentos en el Debate de Política General, hasta diputados del Congreso, algún alcalde y algún exalcalde; también, y creo que es importante citarlo, nos acompañan antiguos consejeros del Gobierno de Cataluña que han tenido competencias sobre universidades e investigación y con los que he tenido ocasión de coincidir en mi condición de rector durante estos 10 años, al igual que secretarios de estos ámbitos. También nos acompaña algún exsecretario general del Consejo Interuniversitario de Cataluña, así como directores y antiguos directores de agencias. No puedo citarlos a todos.

Algunos diputados y consejeros del actual Govern que habían confirmado su asistencia a este acto también se han excusado por el horario del Debate de Política General.

Gracias por haber hecho un espacio en vuestras agendas y querernos acompañar en este día. Y, ante todo, muchas gracias por las muchas horas compartidas, por los debates, por generar siempre espacios de escucha, por guardar nuestras diferencias alejadas de los focos públicos y por intentar encontrar soluciones —aunque no siempre haya sido posible— en problemas compartidos. La política es el arte de lo posible; y no siempre lo que hace falta, o lo que se quiere, se puede hacer.

Si algo me habéis oído decir y repetir a lo largo de estos años es aquello del respeto y del reconocimiento hacia esta universidad. Un respeto que empieza respetando la ley del Parlamento que nos reconoció y continúa por respetar la libre decisión de muchos ciudadanos que eligen estudiar en nuestro país sin que esto tenga que significar perder sus derechos de ciudadanos. Y "reconocimiento" a lo que hacemos, puesto que en un país pequeño no es ni lógico ni inteligente no apostar por todos los activos existentes.

Mucho hemos avanzado en los últimos tiempos, pero todavía queda mucho por hacer. Si analizo los últimos años, no puedo pasar por alto uno de los momentos de mayor esperanza e ilusión en la construcción de lo que estoy relatando. Hablo de la elaboración, y posterior aprobación, del Pacto Nacional para la Sociedad del Conocimiento impulsado políticamente por la consejera Àngels Chacón y el secretario Xavier Grau que hoy nos acompañan. De ahí nace la Ley de la Ciencia de Cataluña que está a punto de ser aprobada y el incipiente despliegue de un sistema de financiación basal de la investigación para las 12 universidades de Cataluña. Respeto y reconocimiento.

Cuando veo cuánto hemos avanzado, no puedo evitar pensar en lo mucho que queda por hacer, como por ejemplo la más que necesaria actualización de la Ley de Universidades de Cataluña. O un nuevo ordenamiento jurídico orgánico en el Estado que respete la diversidad de las universidades y que mire a Europa.

Estos años también hemos vivido crisis muy importantes como la pandemia de la Covid19. Momentos en que había que encontrar el encaje entre la necesidad de velar por la salud y la necesidad de no detener por completo la actividad. Que yo recuerde, esos meses fueron los que más se vio la necesidad y la potencialidad del CIC, del Consejo Interuniversitario de Cataluña. Quien fue secretario general en ese momento nos acompaña hoy y quiero darle las gracias públicamente por todo lo que se hizo.

Hablando del CIC y como punto de encuentro de todas las universidades de Cataluña, también nos habéis querido acompañar hoy aquí muchos rectores de las universidades catalanas y también alguno de los antiguos rectores. Gracias por querer compartir ese momento. Son muchas las experiencias vividas juntos en estos últimos años. Algunos de vosotros acabáis de ocupar el cargo, otros sois casi tan veteranos como yo. De hecho, y a partir de mañana, el más antiguo en el cargo será el rector Josep Anton Planell, y por pocos meses si no me equivoco. Siempre me ha oído decir que el Sistema Universitario de Cataluña es un valor a preservar. Tenemos identidad propia, una fuerte mirada europea y son muchas más las cosas que nos unen que las que nos separan. Somos "sistema", y más aún deberemos serlo.

También gracias al rector de la Universidad de Andorra, que más allá de la amistad que nos une de hace muchos años representa hoy aquí el espíritu de la Red Vives de Universidades.

También nos acompañan el rector de la Universidad Pontificia Comillas, la rectora de la Universidad de Granada y parte de su equipo. Con Comillas, juntamente con Deusto, compartimos la aventura del Campus de Excelencia Internacional que tantos buenos frutos nos ha dado. Y con Granada compartimos una mirada y una complicidad difíciles de explicar que encuentra sus raíces en CRUE (Conferencia de Rectores de Universidades Españolas). Está hoy aquí también con nosotros una nutrida representación de CRUE, con el

vicepresidente ejecutivo y la secretaria general en cabeza. ¡Gracias! En muchas ocasiones hemos compartido una evidencia: CRUE atrae mucha atención y muchas miradas; también muchas críticas, como no puede ser de otra manera cuando representas a más de 75 universidades tan diversas. Hoy acaba una intensa colaboración como rector que inicié en 2015 entrando a formar parte del Comité Permanente de la mano de nuestro querido y añorado Manuel López que me ha llevado a ejercer una de las dos vicepresidencias. Me llevo las buenas experiencias vividas reformando los estatutos, impulsando —sin mucho éxito— el proyecto de Universidad Franco Española, la aventura de la estrategia de internacionalización de CRUE y el salto —por decirlo de alguna manera— a la EUA, la European University Association que me ha regalado todavía más oportunidades para profundizar en la globalización de nuestro sector y en la importancia del conocimiento para la construcción de la Europa que necesitamos. Ha habido también malos momentos que suelen olvidarse. Pero lo que me llevo de verdad, es lo mucho que he aprendido, y los muy buenos amigos que he hecho. ¡Muchas gracias de todo corazón!

Nos habéis querido acompañar hoy aquí una más que numerosa representación del Banco Santander, de Santander Universidades. Personas del actual equipo y personas con las que compartimos camino años atrás que os habéis tomado la molestia de venir de lejos. La colaboración de nuestra universidad con “el Santander” va más allá de una relación de mecenazgo, es una relación de colaboración mutua. ¡Gracias!

También quiero agradecer a las personas de la Fundación “la Caixa”, el decidido apoyo a la investigación de esta entidad durante muchos años y que, actualmente y por necesidad, ha tenido que adoptar otras formas. ¡Muchas gracias por vuestro apoyo!

Son muchas las personas e instituciones que debería añadir a esta lista, como las que habéis apostado por la ética a través de la Cátedra Ethos Ramon Llull. Permitidme añadir, aunque sea a modo de ejemplo y por su significación: Cáritas, Manos Unidas y UNESCO. Siempre es poco lo que podemos hacer en los ámbitos de cooperación y solidaridad. ¡Muchas gracias por vuestra persistencia!

Voy a ir terminando y con la mirada puesta en el interior de la URL.

Es en esta casa, la Universidad Ramon Llull, donde he trabajado en los últimos 30 años. Aterricé en La Salle, procedente de la UPC, cuando nacía todo este proyecto universitario. La Salle me brindó oportunidades que nunca habría tenido en una institución mayor o en una institución que no estuviera en pleno proceso de crecimiento. A menudo he comparado aquellas oportunidades con las que se viven en aquellos países en los que nos queremos reflejar. Allí, en ese momento, una idea podía convertirse en realidad. Jamás podré agradecer lo suficiente aquellos primeros años y aquellas oportunidades que disfruté de la mano de quien lideraba entonces La Salle, el añorado Hno. Daniel Cabedo. El salto al Rectorado se materializó con la llegada de la rectora Esther Giménez-Salinas, a quien jamás tampoco podré agradecer lo suficiente su maestría, su complicidad y, por encima de todo, su amistad. Fueron años de lucha por un modelo. Tras una primera etapa de nacimiento y estabilización de la Universidad, ella capitaneó el barco hacia la apertura y hacia la integración. ¡Muchas gracias, Esther!

No puedo ni citarlo todo, ni citar a todas las personas que quisiera. Estas semanas estoy teniendo la oportunidad de hacerlo en privado, o hacerlo en “pequeño comité”, por lo que hoy hablaré sólo y de manera simplificada de esta última etapa de rector y tendré que ser mucho más breve de lo que quisiera.

Quiero agradecer en primer lugar al Patronato de la Universidad la confianza que me ha brindado durante todos estos años, especialmente en los episodios más críticos que van más

allá de los momentos de renovación formal de la confianza. He tenido la oportunidad de conocer y trabajar con personas excepcionales. Un agradecimiento especial y explícito a la Comisión Permanente del Patronato, con la que siempre hemos trabajado con plena complicidad. Y también al cardenal Omella, por su proximidad y complicidad en momentos muy difíciles.

Permitidme que me detenga un instante con los presidentes que he tenido. Resulta imposible agradecerles todo lo que he aprendido de ellos, y todo lo que han hecho por la Universidad, o toda la ayuda (a menudo personal) que de ellos he recibido. Siempre he encontrado en "mis presidentes" el apoyo que necesitaba, nunca han declinado dedicar todo el tiempo que fuera necesario a los temas de la Universidad, ni han dejado de escucharme contar cosas que yo creía trascendentes cuando en verdad no lo eran tanto. Y como a menudo las cosas se concretan fuera de los días laborables, siempre han tenido su casa abierta, también en fines de semana. Con el tiempo, tengo la sensación de ser parte de su familia, algo que valoro enormemente. Pude coincidir sólo unos meses con el presidente Leopoldo Rodés, un mandato de cuatro años con el presidente Juan José Brugera, otro mandato cumplido con el presidente José Martínez-Rovira y estos casi dos últimos años con el presidente Antoni Millet. Los considero maestros, y más importante aún, buenos amigos, con todo lo que ello implica. ¡Muchas, muchísimas gracias!

Como decía antes, estas últimas semanas he tenido ocasión de reunirme y agradecer personalmente a determinados cargos de la Universidad. Hablo de los directores generales de las instituciones de la URL, hablo de los decanos de los centros y también hablo de los representantes del PDI, del PAS y de los estudiantes. No repetiré hoy aquí lo que hemos hablado, pero sí quiero daros las gracias una vez más. Seguro que he dejado de hacer cosas que hubierais querido que hiciera, seguro que he cometido errores como también es seguro que hemos tenido aciertos. Como os decía, todo lo que se ha hecho ha sido con la verdad por delante, con transparencia y con la mejor de las intenciones. Repito que todo y siempre es un trabajo de equipo, cada uno desde su rol, con una gobernanza y liderazgos compartidos. Como no puede ser de otro modo. ¡Gracias a todos!

Quiero tener unas palabras especiales para nuestros estudiantes, la primera y última razón de ser de toda universidad. Los estudiantes, representados a través del Consejo de Estudiantes y muy especialmente a través de su Órgano Permanente, han sido —habéis sido— siempre una parte del proyecto. Las personas, y también las instituciones se miden verdaderamente en los momentos difíciles. Con el Órgano Permanente del Consejo de Estudiantes hemos vivido momentos complicados y siempre, siempre, han tenido una visión institucional excepcional. Sois una muestra de los profesionales que queremos que salgan de nuestras aulas y que, sin lugar a dudas, contribuirán a construir un mundo mejor. ¡Muchas gracias!

También quiero subrayar el compromiso con la misión y con los valores institucionales de nuestro PDI y de nuestro PAS. Su esfuerzo y dedicación para minimizar los efectos de la pandemia son sólo un ejemplo reciente de los muchos que podría poner, de su vocación de servicio a la educación, al conocimiento y a las personas. ¡Mi más sincero agradecimiento!

Concluyo el capítulo de agradecimientos refiriéndome ahora al equipo del Rectorado de la Universidad. El nuestro es un rectorado pequeño en comparación con el de otras universidades, de modo que con el paso de los años acabas trabajando prácticamente con todos y todas. Quiero daros las gracias por vuestra dedicación al proyecto. Lo hice hace un par de días con emoción durante la espléndida fiesta sorpresa de despedida que me regalasteis y que nunca os podré agradecer cómo correspondería hacerlo. El vídeo, la recopilación de fotografías, las dedicatorias... me lo llevo todo como un preciado tesoro. Al

principio de mi intervención comentaba las consecuencias de los errores y aciertos de la acción de un rectorado sobre toda la universidad. El rectorado es a menudo bisagra entre las dinámicas internas y las externas. A menudo, como si se tratara de un embrague, debe sincronizar el movimiento interno con el externo, y viceversa. Nadie ha dicho que sea fácil. También es una estructura muy singular dentro de una universidad y eso tampoco hace las cosas fáciles. ¡Gracias por todos estos años!

Quisiera citar a algunas de las personas que dirigieron áreas funcionales del Rectorado sobre las que yo tuve responsabilidades políticas directas durante el mandato de la rectora Giménez-Salinas. Al citarlas, me estoy refiriendo también a todos los equipos que tenían a su cargo. En la dirección de la oficina de investigación: Pep Martorell, Mimar Ramis y Mireia Castanys. En la gerencia, y mucho más allá: Anna Rifà. Ella y yo recordaremos siempre el precio, pero también las satisfacciones, de la puesta en marcha del proyecto del Campus de Excelencia Internacional. En la secretaría general: Cristina Realp. En Informática: Xavier Canaleta, Javi Fernández, Cris Ripoll y Viktu Pons. En datos: Remei Areny. En promoción y comunicación: Carles Targa. Todo lo que hicimos, lo hicimos juntos, y no fue poco a la vista de los documentos que estos días he encontrado cuando vaciaba el despacho y que sinceramente ya ni recordaba.

Debo hablar, aunque sea por un instante, del Equipo Rector. Nunca he hablado del Equipo Rector en ningún discurso público. Creía que lo que decía lo decía en su nombre. Pero hoy toca hacerlo. Hablaré sólo, si me permiten la expresión, de “mis” equipos rectores; es decir, de las personas con las que he tenido el gozo de trabajar siendo yo el rector. Pocas palabras describen la intensidad de lo vivido. Siempre he creído en el equipo, nunca en las individualidades. A menudo desde el exterior nos dicen: “¡es que todos decís siempre lo mismo!”. Pienso que es lo mejor que podrían decirnos. No es gratuito, no es espontáneo. Es buscado y trabajado. No siempre lo conseguimos. Las largas reuniones, en las que siempre hemos combinado rigor y sentido del humor, son una inversión para compartir criterio en todo lo que se hace. Sabéis que siempre distingo entre tener opinión, y tener criterio; y para tener criterio hay que entender los detalles, es necesario conocer en la medida de lo posible "el oficio". Sabéis que pienso que la diferencia la marcan los detalles y que nada puede dejarse ni a la improvisación ni al azar. Por orden cronológico de incorporación al equipo citaré a las personas de las que hablo: Jordi Riera (ahora decano de esta Facultad), Lluís Comellas (actualmente defensor universitario), Anna Berga, Carlo Gallucci, y más recientemente Jordi Teixidó y Josep Rom. Y dejadme que aquí incluya también a Òscar Mateos, nuestro delegado para el Impulso de la Agenda 2030. Permitidme que reconozca de manera explícita la incansable tarea de coordinación de la acción de gobierno, de contraste y de contrapunto que Anna Berga ha hecho desde la Secretaría General. Simplificaré en público lo que os he dicho a todos en privado: ¡muchas gracias y enhorabuena por el trabajo hecho!

Si el Equipo Rector se puede asimilar al “puente de mando”, quiero terminar por lo que es más asimilable a “mi particular sala de máquinas”; el equipo más cercano, empezando por la gerencia de la Universidad con Jaume Claramunt al frente y acabando con lo que a menudo y simplificadamente llamamos “el gabinete”. Por éste han pasado bastantes personas, siempre bajo la atenta dirección de Mireia Castanys, la mejor jefa de gabinete a la que uno puede aspirar. Sólo citaré a las personas que ahora formáis parte del mismo o trabajáis de manera muy estrecha, pero el agradecimiento lo hago extensivo a los muchos que habéis formado parte de este: Montse Torra en la secretaría, Anna Tosca en comunicación, Berta Enrich en documentación y soporte técnico y Cristina Realp en todo lo relativo al Patronato. ¡Me quedo corto si sólo os digo muchas gracias!

Y ahora sí termino. Ya en el terreno más privado, mi agradecimiento a todos los de casa, en especial a los hijos Eduard y Albert que han crecido con el riesgo de confundir “el trabajo de su padre” con “la vida de su padre”, cuando la vida es mucho más que el trabajo.

IV) Clausura

No es un tópico si digo que ha sido un honor y un privilegio en estos años que he tenido la oportunidad de ejercer de rector de esta universidad. Ha sido un honor y un privilegio. Un buen amigo que hoy nos acompaña me decía: "lo mejor que puede hacer un equipo rector de una universidad es ponerla en el mapa, hacerla presente". Y esto significa muchas cosas. Humildemente lo hemos intentado.

De este trabajo echaré de menos las oportunidades de aprender que me ha brindado y las personas que he conocido, especialmente las personas. Los amigos que he hecho durante estos años y que, desgraciadamente, a partir de hoy no podré ver con tanta frecuencia.

P. Enric Puig, inspirado en los clásicos, suele decir que "de cómo hayamos amado es de lo único que nos juzgarán el último día". Hoy es mi último día en este cargo, ¡Diez años!, y espero que el juicio del tiempo sea indulgente conmigo por toda esta etapa y que se fije —por encima de todo— en el cariño que he sentido por esta universidad y por su gente, por la educación superior, por la investigación y por las personas que durante todos estos años me habéis regalado vuestra amistad.

¡Muchas gracias!

Dr. Josep Maria Garrell i Guiu
Rector de la Universidad Ramon Llull (octubre 2012 - septiembre 2022)

Discurso del Dr. Josep Antoni Rom Rodríguez, rector electo de la Universidad Ramon Llull

Las razones del árbol

Este acto tiene un significado muy especial, no es un acto de inauguración de curso y por tanto no hablaré sobre la evolución de la universidad, sus resultados y proyectos. Este es un día festivo y de celebración. Es un acto de despedida y de comienzo, un ritual de transición entre un rector al que conocemos y queremos, a quien rendimos homenaje, y un rector que se presenta.

Así pues, si me lo permiten, empezaré hablando del doctor Garrell. Toda nuestra comunidad le debe mucho.

Ya lo he dicho en otras ocasiones, lo insustituible no se puede sustituir. Nuestro rector, Josep Maria Garrell, es un hombre de múltiples cualidades que ha trabajado durante más de diez años para impulsar este proyecto. Y no concibo que se pueda hacer mejor. A lo largo de esta década nuestro rector ha hecho más kilómetros, ha llamado a más puertas y ha presentado a nuestra universidad a más grupos e instituciones que cualquier ministro de cualquier gobierno. Por cierto, como ya saben ustedes, la palabra "ministro" significa sirviente, y con esa actitud ha trabajado siempre. Nuestro equipo rector ha sido siempre un equipo de servidores y esto nos lo ha enseñado el rector Garrell.

Una de sus características más destacadas es su profunda humanidad. Es un académico experto en inteligencia artificial, pero en su relación personal nada resulta artificial. Hemos mantenido muchas reuniones, pero una reunión con él es un encuentro, y no una reunión. No es que te escuche, es que te acompaña. ¿Cómo es posible que alguien tan dedicado a su trabajo se centre tanto en la persona?

Parece desconcertante, pero es que su forma de ser es la expresión de uno de los principales atributos de una universidad inspirada por el humanismo cristiano: acompañar, acoger, empoderar, aportar herramientas para ayudar a crecer como profesional y como persona. Como dice Charles Péguy: "El secreto de la persona interesante es que se interesa por todos". El interés del rector Garrell por todos nosotros ha sido la energía que le ha motivado siempre.

Podemos ser más o menos pequeños, pero el rector nos ha hecho muy visibles a nivel local, estatal e internacional. Ha realizado un trabajo de una magnitud colosal y no necesitamos la distancia del tiempo para valorarlo, es una evidencia de nuestro día a día.

Josep Maria, nunca podremos agradecerte lo bastante este trabajo persistente, leal e incansable para hacernos crecer.

Y esperamos contar contigo en todo momento, tal y como hemos contado siempre con los consejos de nuestros anteriores rector y rectora, como el doctor Gassiot y la doctora Giménez-Salinas, porque los rectores, con o sin cargo, forman parte del alma de sus universidades y ahora no podemos ni queremos dejar de lado una parte de esta alma. Los tres seréis siempre mis rectores. Los tres nos habéis ayudado a velar por el alma de la Universidad Ramon Llull.

Como he dicho antes, lo insustituible no se puede sustituir, probablemente no podré emular este trabajo titánico, pero sí seguir, con humildad, el camino que has abierto. Gracias por todo, Josep Maria. Espero que también tú cuentes con nosotros para los retos que te reserva el futuro, porque sé perfectamente que donde vayas irá la Universidad Ramon Llull.

Con la misma humildad me gustaría exponeros ahora algunas ideas sobre mi visión de nuestra universidad. Espero que nuestros invitados sean comprensivos con mi intención de dirigirme principalmente y por primera vez a la comunidad de nuestra universidad.

Cuando empecé a redactar esta exposición tenía ante mí el logotipo de la Universidad Ramon Llull. Para un catedrático de publicidad y marketing como yo, las marcas tienen un valor especial, son la expresión de los atributos y valores de una organización, son una identidad que nos habla de una cultura y de una comunidad con personalidad propia. Hace más de treinta años tuve la

oportunidad de diseñar este árbol y con frecuencia la gente me pregunta por qué, entre toda la rica iconografía de la obra de Ramon Llull, elegí el árbol de la ciencia como símbolo de nuestra universidad.

Lo hice porque el árbol es uno de los símbolos más fecundos del imaginario humano, no existe ninguna cultura que no haya usado el árbol como símbolo vinculado al concepto de regeneración perpetua y, por tanto, de vida en el sentido más dinámico. El árbol muere y renace en innumerables ocasiones. Los especialistas en simbología, como Mircea Eliade, explican que el árbol comunica los tres niveles del cosmos:

- el subterráneo, a través de las raíces
- la superficie de la tierra, a través del tronco y las primeras ramas
- las alturas, a través de las ramas superiores y los frutos.

El árbol conecta lo terrenal con lo espiritual. Lo más tangible con lo intangible, la materia con el conocimiento. ¿Cómo podía resistirme a convertir el árbol de la ciencia en el icono de la Universidad Ramon Llull? Me resultaba imposible resistirme a semejante llamamiento. Y a día de hoy me sigue pareciendo una gran metáfora de lo que somos y de lo que aspiramos ser.

Esta universidad, este árbol, tiene sus razones de ser. Nuestro símbolo evoca nuestra federación, un conjunto de instituciones, como las ramas del árbol, con raíces profundas y un modelo diferenciado de universidad, sin ánimo de lucro y al servicio de la sociedad. Todas las ramas conforman el árbol, tienen distintas dimensiones, pero todas tienen un papel que nos complementa.

Me parece importante recordar que nuestro legado es más antiguo que nosotros, que la generación actual es hija de unos pioneros, movidos por la curiosidad científica y la misión educativa, que sintieron hace mucho tiempo la necesidad de crear instituciones de educación superior con un estilo propio. A principios del siglo XX nuestros antecesores de La Salle y de IQS abrieron el camino, y Blanquerna y Esade tomaron la iniciativa 50 años después, y el Observatorio del Ebro es testigo de ello. Somos hijos de aquella voluntad: el legado de nuestros antepasados. Pero la tradición no es incompatible con la innovación. Sin la voluntad de ser dinámicos y ambiciosos, no habrían fundado esta universidad en 1989.

Como comentaba el otro día el miembro más antiguo de nuestro Patronato, el Dr. Salvador Pié, “treinta y dos años después, reconozco que no podía imaginar que la asociación de instituciones tan diversas pudiera generar tanta complicidad durante tanto tiempo”. Tiene razón, el fruto más importante que ha dado esta organización es haber creado una comunidad nueva a partir de la diversidad y el respeto. Agradezco al Patronato y a los órganos de gobierno de esta universidad que hayan trabajado tan intensamente para crear esta casa común que predica con hechos el valor del pacto y del entendimiento. La clave radica en una idea muy sencilla: queremos comprender para compartir. Igual que queremos comprender la diversidad de orígenes, de culturas y de religiones para crecer juntos, para compartir este regalo privilegiado que es la Universidad. Un espejo de la humanidad en un espacio concreto, inspirado por la voluntad de ser y de saber.

Tenemos, por tanto, un legado, pero también la responsabilidad de mantenerlo vivo y activo. Como el árbol, tenemos que regenerarnos y adaptarnos para que crezcan nuevas ramas. El mundo cambia.

Durante nuestra primera década surgimos como alternativa formativa a la universidad pública, en nuestra segunda década nos diferenciamos por nuestra conexión con el mundo empresarial, en nuestra tercera década adaptamos nuestros modelos de formación e investigación a los parámetros reguladores del nuevo sistema europeo de formación superior y nos abrimos a la internacionalización hasta llegar al 25% de alumnos de todo el mundo que comparten nuestras aulas.

Pero... ¿y ahora qué?

Resulta que en la cuarta década de nuestra corta vida competimos en un mundo global. La formación superior no tiene fronteras, se incrementa el número de universidades mercantilistas y los formatos de universidad tradicionales se hallan al principio de una lenta decadencia. Las alternativas formativas que facilita la transformación digital y el declive demográfico de los estudiantes locales nos empujan a una transformación contundente. Los retos son evidentes: ¿nos transformaremos en organizaciones con valor para nuestros estudiantes y para la sociedad o nos dejaremos transformar movidos por las circunstancias? ¿Seremos protagonistas o actores secundarios en este entorno?

Sé que todos pensáis como yo, no queremos dejar de ser un árbol que dé fruto abundante y fértil. Desde mi punto de vista el trabajo que se presenta es muy interesante. Todo depende de nosotros, del ingenio de nuestra universidad, el de las universidades de nuestro sistema y el de las administraciones, que nos permita no dejarnos llevar por las inercias, las convenciones y los corporativismos. No podremos transformar solos el modelo de universidad, tendremos que seguir participando activamente en las plataformas del sistema universitario catalán y español para contribuir a esta transformación. Es un reto colectivo. Quizás peco de optimista, pero me gusta pensar que, como decía Chesterton: 'El optimista cree en los demás y el pesimista sólo cree en sí mismo". Y yo confío mucho en vosotros y en el compromiso de todo el sistema universitario para adaptarnos al cambio. Con este espíritu tenemos que enfrentarnos a esta nueva década.

Para hacerlo, creo que hay tres ejes sobre los que podemos elaborar nuestros proyectos transformadores en los próximos años: **la cohesión, los valores y la innovación**.

La cohesión

Como he dicho antes, hemos desarrollado una cultura compartida, pero todavía podemos avanzar más en la cohesión de nuestro proyecto. En estos años hemos compartido alguna titulación y muchas actividades, pero podemos reforzar esta cohesión interna a través de la puesta en marcha de más proyectos compartidos desde las particularidades de cada institución. Queremos reforzar los proyectos comunes, con frecuencia surgen oportunidades desde los espacios de trabajo compartidos de la Universidad, las comisiones, los grupos de trabajo, los órganos de gobierno.

En estos años he aprendido lo enriquecedor que nos resulta a todos conocernos y aprender de los demás. Resulta emocionante descubrir las conexiones que surgen de la confluencia de instituciones tan diversas. Tenemos la ambición de facilitar esta cohesión a través de los encuentros, potenciaremos la definición de nuevos proyectos e instrumentos que nos faciliten esta cohesión, tanto en los aspectos de transformación digital como en la potenciación de la investigación interdisciplinaria: uno de los rasgos definitorios del futuro de la investigación entre nuestros grupos, el desarrollo de más instrumentos de gestión de la investigación, la exploración de nuevas titulaciones compartidas y la internacionalización. Como ya sabéis muchos de vosotros, estamos comprometidos con el proyecto de ampliación de la red europea de universidades ENGAGE.EU y el proyecto intercontinental de SACRU, una actividad que refuerza nuestra misión de investigadores. El mundo actual depende de la colaboración y entraremos en la segunda década del proyecto Aristos Campus Mundus con las universidades de Deusto y Comillas con la intención de mejorar aún más esta relación.

Los valores

Por otra parte, la URL nació gracias a unos valores compartidos. Los valores no son banderas al viento, no son documentos escritos sin más, son compromisos. Son la expresión de nuestra

responsabilidad con los estudiantes y la sociedad. Nuestra identidad es una fortaleza. Cuando iniciamos el proyecto de la URL, uno de los grupos más compactos y presentes en nuestras instituciones fueron ya los profesores de ética y pensamiento. La transversalidad de este grupo en todas nuestras titulaciones y el compromiso con los retos éticos de la sociedad impulsaron rápidamente la consolidación del Instituto Borja de Bioética y la Cátedra Ethos Ramon Llull. Queremos consolidar y facilitar la dimensión ética de nuestra marca.

Todas nuestras instituciones realizan una actividad importante de colaboración con proyectos vinculados a iniciativas "sin ánimo de lucro", al voluntariado y al compromiso social. La colaboración con Cáritas y Manos Unidas, sin ir más lejos, ha aumentado mucho en los últimos años. Pero el voluntariado social ha evolucionado, los retos sociales y la degradación y desafíos del medio ambiente nos obligan a abrir la puerta a la colaboración con las entidades del tercer sector y a facilitar la formación y el compromiso de nuestro alumnado con más opciones. Nada de lo que afecte a la sociedad nos es ajeno. Somos una universidad que comparte proyecto con una gran entidad del tercer sector, la Fundación Pere Tarrés. Es nuestra responsabilidad visualizar esta dimensión que nos es tan propia y actuar en consecuencia.

Por otra parte, la identidad de inspiración cristiana nos impulsa a cultivar la dimensión espiritual de nuestra comunidad, abierta y diversa, comprometida con las inquietudes espirituales de toda aquella persona que se interroga, que se hace preguntas sobre el ser, la conciencia y el misterio. Siempre tenemos la mente y las puertas bien abiertas, pero no podemos hacerlo desde la rutina o la convención. La dimensión espiritual es un espacio para la interrogación y la curiosidad, tenemos el reto de plantear estas actividades de manera creativa y de evitar que los códigos, el lenguaje y las convenciones les resten credibilidad.

Comparto la idea del papa Francisco cuando nos invita a todos a ser audaces y a ser creativos en esta tarea.

La innovación

Sobre el eje de la innovación, permitan que les diga lo que todos saben: ¡la innovación es una actitud! Se cultiva en nuestros centros, algunos con una profunda integración de la emprendeduría en sus planes de estudio e institutos específicos. Tenemos que compartir más este conocimiento y este talante entre todos.

Pero hoy me centraré más en comentar nuestros desafíos en innovación pedagógica. El privilegio de trabajar con jóvenes es extraordinario, lo sentimos cada día, en cada clase, en cada tutoría. Una relación estrecha con el profesorado proporciona una formación de calidad centrada en la persona.

Por eso vale la pena apostar por proyectos que tengan en cuenta el impacto que sentimos en estos tiempos de tribulación, de pandemias, de guerra y de desconcierto para generar nuevas herramientas para la tutorización. Las primeras jornadas de salud mental de la Universidad, celebradas el pasado curso y coordinadas por el Instituto Vidal i Barraquer, el Instituto Borja de Bioética y Blanquerna, fueron en esta dirección. Hay que trabajar colectivamente y concentrar parte de nuestra actividad en diseñar instrumentos para involucrar a toda la comunidad en esta responsabilidad. Es una prioridad.

Por otra parte, tenemos una gran tradición de modelos pedagógicos de formación, pero tendríamos que compartir aún más estas experiencias. Podemos presentar una fotografía de nuestra capacidad en innovación formativa a partir del conocimiento de todas las partes y poner negro sobre blanco nuestra experiencia diferencial en formación. No basta con decir que tenemos el modelo, tenemos que construir un relato compartido en torno a este modelo.

En la metodología educativa de nuestras instituciones hay muchas novedades y aciertos, pero tenemos que organizar un foro de innovación pedagógica para profundizar sobre todo lo que

podemos compartir. Insisto, el valor más grande de esta universidad es la diversidad y el potencial creativo. Aprovechémoslo.

Me gusta la explicación de Donald Norman sobre qué es el diseño y que espero que aprueben mis colegas de la Escuela Superior de Diseño ESDi: “El diseño es la conformación deliberada del entorno para que satisfaga las necesidades del individuo y de la sociedad”. La universidad es nuestro entorno y tenemos que trabajar para diseñar un modelo que satisfaga necesidades. No solo las académicas, también las que expresen nuestro compromiso social. Por este motivo he subrayado estos tres ejes: **cohesión, valores e innovación.**

No obstante, aún no les he hablado de **objetivos y del plan de acción**. Pero evidentemente ésta será una de las primeras tareas del próximo Equipo Rector y de los órganos de gobierno del próximo curso.

Tan solo les adelanto que los retos que he mencionado son tan grandes que sólo podremos afrontarlos desde la cohesión, desde nuestra capacidad de aprovechar las iniciativas de unos y otros y de la de intuir nuevas oportunidades.

También lo tendremos que afrontar desde la creatividad, que es una habilidad basada en la capacidad de realizar conexiones, conexiones inesperadas que surgen de mentalidades abiertas, libres y sin complejos. El mayor reto de los próximos años es aprovechar la diversidad y la complejidad de nuestra organización para ser disruptivos, para hacer que el modelo de la Universidad Ramon Llull siga siendo un modelo alternativo, una organización fiel al sistema universitario catalán y español, que se mira a sí misma y al mundo como una organización joven de espíritu, madura en la experiencia y descarada en su actitud.

Para finalizar, quiero manifestar mi agradecimiento a Blanquerna y a los doctores Salvador Pié y Josep Maria Carbonell por proponerme este nuevo reto; al presidente Millet por su entusiasmo y energía; a todos los presidentes y directores generales de las instituciones por apoyarme y, sobre todo, al Equipo Rector. Un equipo entregado.

La Dra. Berga, nuestra secretaria general, con su experiencia; el Dr. Gallucci, nuestro vicerrector de Relaciones Internacionales y Estudiantes con su visión global; el Dr. Teixidó, nuevo rector de Investigación e Innovación, por su optimismo inagotable; la Dra. Elisabet Golobardes, de La Salle, por sumarse con tanto entusiasmo a este equipo como vicerrectora de Ordenación y Calidad Académica.

Es una suerte tenerlos, ellos hacen que todo tenga más valor. Y siempre estaré en deuda con el rector Garrell que me ha otorgado su confianza en todo momento durante estos últimos dos años. Dos años de aprendizaje rodeado de un equipo de personas técnicas de gran competencia y nivel que se encuentran a su servicio en este Rectorado.

La mayor muestra de respeto es escuchar y dejarse corregir. No se imaginan la cantidad de veces que me he parado a escuchar a este equipo. La mirada “oportuna” de la Dra. Laia Ros, la de los técnicos del Vicerrectorado de Investigación e Innovación, de los del área de Comunicación o de cualquier otra persona de la oficina del Rectorado son las que de verdad fertilizan nuestro árbol.

Todos tenemos una casa y un origen. El mío es la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna, y el equipo del grado en Publicidad y Marketing. Un grupo inquieto, fiel y comprometido con los estudiantes. Muchas gracias también a todos vosotros.

Quiero acordarme de mi primer decano, el Dr. Miquel Tresserras, quien me enseñó a ser académico desde una visión humanista y, sobre todo, abierta y curiosa. Ambos, junto con el compañero Albert Sáez, diseñamos un gran proyecto de Facultad.

Y ahora quiero dar las gracias especialmente a Eulàlia, mi mujer, a mis hijos y a toda mi gran familia por la comprensión, por el afecto y el apoyo que me demuestran siempre en cualquiera de los retos que asumo.

En definitiva, confío mucho en vosotros, y espero que podáis confiar un poco en mí.

Creo que tenemos una responsabilidad con nuestro legado y nuestros estudiantes.

Confío en la energía de la esperanza y, por tanto, me apunto a creer en lo que nos dijo hace unos años Martin Luther King: “Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo hoy todavía plantaría un árbol”.

¡Gracias a todos!

Dr. Josep Antoni Rom Rodríguez
Rector electo de la Universidad Ramon Llull (octubre 2022)

Discurso del Sr. Antoni Millet Abbad, presidente del Patronato de la Universidad Ramon Llull

Hoy celebramos un acto de gran relieve académico, pero también de fuerte significado histórico en nuestra Universidad Ramon Llull (URL). En pocos días tendrá lugar el acto académico más importante del curso 2022-2023, la Inauguración de curso. Y unos días antes procedemos a la solemnidad del relevo de rectores: el Dr. Josep Maria Garrell Guiu, que deja el cargo una vez agotado el plazo previsto de sus mandatos, y el Dr. Josep Rom Rodríguez, que ha sido elegido para este cargo para los próximos cuatro años.

El Dr. Garrell ha trabajado muchos años en el Equipo Rector de la URL, como vicerrector de Investigación e Innovación, vicerrector de Política Universitaria y secretario general, y, en los últimos diez años, como rector. El Dr. Garrell es catedrático de la URL en el área de Inteligencia Artificial en La Salle, donde ingresó procedente de la UPC.

Despedimos del cargo, pues, a un rector con un conocimiento intenso, largo y profundo de nuestra universidad y, por extensión, de los sistemas universitarios catalán, español y europeo. El legado que deja el rector Garrell es amplio y diverso. Difícil de resumir en una alocución de estas características, pero al que hay que aludir resumidamente para entender que hay un antes y un después de su paso por el Rectorado. Para poder entender el gran agradecimiento que quiero expresarle en nombre propio y del Patronato que presido, y también, por consiguiente, de toda la Universidad.

El rector Garrell ya destacó en su etapa de vicerrector con la Dra. Esther Giménez-Salinas, que también marcó un antes y un después de su mandato en la casa. En dicha etapa, partiendo ya de un buen conocimiento de la Universidad, trabajó con intensidad el ámbito de la investigación. La URL, que destacaba y destaca por su excelencia en el ámbito de la docencia, quedaba un poco rezagada en cuanto a la investigación. El Dr. Garrell, junto con su equipo y bajo el liderazgo de la rectora Giménez-Salinas, logró situar a nuestra universidad en la competencia para la obtención de proyectos internacionales de investigación. Todas las instituciones de la Universidad -tanto las que ya tenían experiencia y tradición como aquellas que no tanto- formaron equipos de investigación muy competentes y logramos situarnos en una digna casilla de salida. Esto propició que más tarde pudiéramos formar, junto con las universidades de Deusto y Comillas, uno de los Campus de Excelencia Internacional, Aristos Campus Mundus, que consolidó el funcionamiento de varios grupos de investigación en nuestras instituciones federadas.

En su etapa como rector, además de liderar a los equipos rectores que ha formado con un liderazgo riguroso a la par que amable y consiguiendo que todos sus miembros se sintieran realmente artífices de una causa común, el rector Garrell ha fortalecido, extraordinariamente, la presencia y las buenas y positivas relaciones de nuestra universidad tanto con las administraciones públicas universitarias, a nivel catalán y español, como con los organismos interuniversitarios (Consejo interuniversitario de Cataluña, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, donde ha sido miembro de su Comité Permanente y últimamente también vicepresidente), con los rectores y rectoras tanto de universidades públicas como privadas. Esto ha permitido hacer oír la voz de la URL con el mismo respeto e interés que él mismo ha mostrado a las distintas personas interlocutoras. Ha hecho que "de facto" fuera interlocutor válido de las universidades privadas sin ánimo de lucro que colaboran con la función pública universitaria. Y esta función también la ha podido desempeñar fuera de las fronteras del Estado, donde ha sido miembro del Board de la European University Association (EUA) durante los últimos tres años y medio.

En estos dos ámbitos, el rector Garrell merece un reconocimiento muy especial por nuestra parte que, estoy seguro, es compartido por nuestros colegas y autoridades.

El tercer ámbito en el que tenemos mucho que agradecer a la labor del rector saliente es el interno. En efecto, el rector saliente ha realizado un trabajo sostenido, pedagógico y de liderazgo para que todas las personas responsables de las instituciones federadas que componen la URL comprendieran que, a pesar de nuestra estructura federal, somos una sola universidad. Este aspecto, que es bien claro desde un punto de vista conceptual para las personas que nos movemos en el ámbito universitario, a veces resulta difícil de aplicar en situaciones concretas. Existen dificultades derivadas precisamente de la autonomía de actuación de cada institución y, también, de la larga historia de nuestras instituciones, líderes en la formación universitaria en cada uno de sus ámbitos de conocimiento. Por ello, y por la fuerza que nuestra universidad quiere otorgar a su estructura federal, existen las Normas de organización y funcionamiento de la URL, que delimitan claramente el sistema de toma de decisiones y el marco de colaboración en los temas en los que pueda surgir un conflicto. Nuestro rector saliente ha sabido liderar de manera magistral esta peculiar estructura de la URL y, de hecho, hemos avanzado mucho en este marco al que hice referencia en mi toma de posesión como presidente del Patronato, hace casi dos años. Ésta ha sido, también, una de sus grandes aportaciones a nuestra tarea común.

El nuevo rector, que inaugura hoy su mandato, también cuenta con una dilatada trayectoria en nuestra universidad donde ha ocupado puestos de responsabilidad importantes tanto en el ámbito de la gestión como en el académico. Ha sido vicerrector de Investigación e Innovación en los últimos dos cursos formando parte del equipo del rector saliente. Es catedrático de la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna, una de las entidades fundadoras de esta universidad, donde ha ocupado cargos de dirección. Representa un cambio significativo de persona y, al mismo tiempo, una voluntad de mantener y seguir el camino de sus predecesores abriendo nuevas perspectivas para afrontar estos tiempos de crisis y de cambio en los que nos encontramos inmersos.

El nuevo rector empieza su mandato con las mismas personas con las que ha compartido los dos últimos años del Equipo Rector anterior, con algún cambio en los ámbitos de responsabilidad y con una nueva incorporación en el Vicerrectorado de Ordenación y Calidad Académica. Es decir, continuidad y cambio al mismo tiempo. Contará con unos órganos de gobierno fuertes y cohesionados y que lo han elegido por decisión unánime. Tengo el convencimiento de que tendremos un nuevo rector que, como he dicho, sabrá continuar el trabajo realizado hasta ahora y que sabrá abrir nuevos caminos para nuestra universidad. Y siempre con fidelidad al mandato de nuestros fundadores adaptándose a los nuevos tiempos.

El rector Rom sabe que me tiene a su lado en todo y para todo, y le deseo un gran acierto en su liderazgo que llevará a la URL a superarse a sí misma.

Y a todas las personas que hoy nos acompañan, de la URL o de otras universidades, autoridades o, simplemente, amigos, muchas gracias por acompañarnos en un día tan importante para nosotros.

Sr. Antoni Millet Abbad
Presidente del Patronato de la Universidad Ramon Llull